



Trujillo, agosto 19 de 1927.

CO-AP1

CAJ. 1

Señorita Angélica Palma,

DOC. 92

MIRAFLORES.

Fol. 2

Mi siempre predilecta amiga:

No caben disculpas, bien lo sé.-?Qué motivos, qué razones, qué causas podría invocar, por justificado que todo fuera, que constituyera ante usted mi inculpabilidad?.-Ni sé, ni encuentro cómo decirselo. Lo único que puedo asegurarle con toda sinceridad, y con toda energía, es que no ha sido olvidado, no, ni tan siquiera poca voluntad para escribirlo. Piense usted cualquiera otra cosa, imagine hasta lo inverosímil y hasta lo absurdo, pero no crea que he permanecido aparentemente olvidada de usted, por la causa común.

Constantemente, con las buenas amigas que usted dejó en ésta: las Hoyle, todas, y la señora Luna Arrieta, hemos hecho gratísimos recuerdos de usted, de Augusta, de Renée, de los inolvidables días que pasaron ustedes por ésta nuestra tierra. En el Molino, que, como siempre, visito frecuentemente, le decía a Raquel, hace pocos días: -Ningún recuerdo más grato y más fresco evoco aquí, que el de Angélica, Augusta, Renée. No obstante de que solamente unas horas, que transcurrieron fugaces é inefables, estuvieron ustedes en el Molino, pero la añoranza de esos momentos, es una dulce saudade que vaga en sus salones, en sus jardines, en sus fuentes. Hace un año ya, y parece que lejano ese entonces,

Recibí en meses pasados, dirigido á mi hermano Ricardo, su folletito biográfico de "Figuras de la Raza", sobre su ilustre señor padre. Con deleite, con fruición lo he leído. Solamente, con la sinceridad que acostumbro, permítame decirle que, al escri-

bir ese folleto, usted debió olvidarse de que era géllica Palma, la hija ilustre de tan ilustre padre, quien oficiaba de apologista; por que usted, tocada de la innata é imprescindible modestia de que padece, no se desprende un solo momento de su personalidad, y como tal, redacta su trabajo con demasiada humildad, dejando pasar hermosos detalles de su vida de familia, y, más aún, de hija predilecta y meritísima asesora del Maestro, con imperdonable descuido, tocando de prisa y sin prestarles mayor importancia, á datos que merecieron ser tratados en relieve. Perdón, por ésta franqueza.

Por lo demás, no sabe usted cómo el folleto de "Figuras de la Raza", ha venido á ésta urbe, á llenar un hondo vacío; por que, según el Reglamento de Instrucción vigente, en las escuelas fiscales, deben los maestros enseñar á sus educandos la biografía del Maestro Palma, y, el año próximo pasado, varias preceptoras amigas mías, me habían solicitado datos, que no pude proporcionarles muy precisos, y se manifestaron desconsoladas, por que se habían visto obligadas á pasar casi por alto esas lecciones. Este año, tan luego recibí el folletito, les anuncié su aparición, y ya anda en manos de ellas, y yo temerosa de perderlo, pues, están tomando sus apuntes, para su lección biográfica. Ya vé usted, pues, por qué ha venido á llenar un hondo vacío.

Voy perdiendo ya la esperanza, de mi viaje definitivo á esa. Se han presentado consecutivamente diversos inconvenientes, durante todo éste año, que han retardado primero, y casi imposibilitado últimamente, mi traslación á Lima. Con todo, yo no pierdo la esperanza de ir próximamente, tal vez á fines de año, siempre con la intención de intentar quedarme; pero, en todo caso, á pasar siquiera un mes allá. Es obvio agregar, que me apena enormemente ésto, y que, si no logro quedarme, regresaré con profunda pena, pues, es mi mayor ilusión, poder estar allá. En fin. Ya veremos cómo me trata la Suerte, y cómo ha dispuesto de mí.

Tengo verdadera ansiedad por tener noticias directas de ustedes, por que me cuente usted cómo

mo pasa su tiempo en esa, sus perspectivas, sus nuevas producciones, sus nuevos triunfos, y todo lo que con usted se relaciona. Me dará usted, pues, un gusto muy grande, si me escribe pronto, y largo. Por que no quiero creer que piense usted en represalias, me atrevo á reclamarle prontas noticias.

En breve, pues, me prometo continuar comunicándome con todas mis buenas amigas, voy á escribir á Augusta y á Renée, después á María Wiese, y á varias amigas más. Por lo pronto, y si usted tiene oportunidad de verse con María, le agradeceré presentarle mi recuerdo afectuoso de siempre, diciéndole que no la olvido, y que pronto le escribiré.

Le ruego abrazar por mí, muy apretadamente, á sus hermanitas, y decirles que viven en mi corazón y en mi memoria constantemente, aún cuando no haya respondido á sus comunicaciones; y, para usted, mi buena y predilecta amiga, todo el leal y profundo afecto que le profesa, su decidida amiga:-

*Amalia*